

Con vida y acusando

(a modo de prólogo)

Los años '70 fueron testigo, al mismo tiempo que dieron testimonio, de la mayor insurgencia obrera en la historia del país. Fueron años de crisis general donde toda la sociedad se vio involucrada en una serie de hechos que, en conjunto, no pueden ser calificados de otra manera que como *lucha de clases*. Por una serie de razones que examinaremos más adelante, tanto la “memoria” popular como buena parte de la historiografía, es decir, de la mirada que tiene obligación de verdad, se niega a interpretarlo de esa manera. Este libro tiene la intención de devolverle a esa época este sentido.

Dos son los puntos en los que se focalizará la crítica: contra aquellos que, a la manera liberal, sentenciaron a la época como una de excesos frente a la cual se esgrime el aurea mediocritas de la democracia (burguesa); contra quienes creen escapar a las limitaciones del liberalismo con nuevas dosis de la misma medicina, reconstruyendo el período como una colección de “memorias” donde la verdad no ocupa espacio alguno. La primera ideología burguesa reconstituye la figura del ciudadano desde la superestructura jurídico-legal; la segunda hace lo mismo desde el discurso. En ambos casos, se construyen al margen de las relaciones sociales, es decir, eluden el análisis de clase. Como no hay análisis de clase, los intereses que motivan la acción se diluyen entre los vapores de las características personales, el humor pasajero de las masas o una cierta configuración “cultural”. Por la misma razón, las responsabilidades se personalizan (fue “fulano” o “zutano”) o se diluyen (“fuimos todos”). Existen una tercera y cuarta explicaciones al proceso en cuestión, es cierto: ambas se sintetizan en un “fueron ellos” que significa que la razón y la justicia estaban de parte del que enuncia. No son, hoy por hoy, las lecturas dominantes de esa historia y mientras la tercera representa a la

ideología burguesa más concentrada, la cuarta forma parte de otro campo social y de otro modo de organizar el conocimiento. No resulta difícil reconocer en la primera construcción ideológica al liberalismo (representado por el radicalismo y, en cierta medida, por el peronismo), en la segunda al “progresismo” (cuyos principales defensores se encuentran entre la “izquierda” kirchnerista y Carrió) y, en la tercera y cuarta, al relato militar y al conocimiento de la fuerza revolucionaria. Demás está decir que aquí se toma partido por la última posición, no por afinidades políticas o consideraciones emotivas sino por causas estrictamente científicas.

Cuando el análisis se organiza sobre la base de una concepción materialista y dialéctica de la historia, las clases sociales ocupan el centro de la escena, no importando el grado de conciencia que los individuos concretos tengan del proceso que viven o vivieron. El estudio de la historia se vuelve el examen de las fuerzas motrices objetivas que determinan el curso de las acciones, más allá, otra vez, de la conciencia que tengan los actores inmediatos.¹ Se borra, por el mismo acto, toda consideración moral y aparecen en primer plano *los intereses de clase*, es decir, el contenido real de la política. Emerge la figura del *militante* y la consideración estratégica, es decir, el *programa*. Como veremos, la eliminación de estas coordenadas ha permitido la desaparición del contenido de la *lucha* y por ende, la imposibilidad de juzgar, desde el punto de vista de los mismos actores hoy, qué han hecho, qué consecuencias tuvieron sus acciones, qué errores se cometieron y cómo resolverlos. Para la burguesía no resulta demasiado problemático: ganó la guerra y su problema es administrar la “paz”, lo que incluye no sólo tareas de orden jurídico-legal sino otras estrictamente ideológicas. Dicho de otra manera, a quién mandar preso y por qué, a fin de limitar al máximo el daño para el aparato del Estado, es decir, el núcleo duro de la dominación burguesa, por un lado; cómo convencer a los rebeldes de la inutilidad de la rebeldía, a fin de reconstruir la hegemonía burguesa, por otro. El Juicio a las juntas, las leyes de Punto final y Obediencia debida, la política de Derechos Humanos de Kirchner, forman parte de las soluciones al primer problema. La política de la “memoria” del “progresismo”, de las correspondientes al segundo. Para la clase obrera el problema es otro: entender las causas de la derrota e identificar en la actualidad las piedras con las que no debe volver a tropezar. Dialécticamente, no puede hacerlo sin desmantelar el entramado ideológico burgués. Es decir, aclararse las causas de su derrota implica primero

¹Lukacs, Georg: *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México, 1983.

desmontar las explicaciones de su adversario. Para ello, su única aliada es la ciencia. El grueso de este libro intenta un aporte en ese sentido.

Los tres textos que componen el cuerpo del libro abordan tres aspectos distintos: los hechos en cuestión, el proceso más general y, por último, un modo particular de registro. El primero de ellos ubica al lector en relación al hecho histórico, incluyendo no sólo el análisis de la fuga, sino también la rebelión popular que le siguió, el Trelewazo. El segundo intenta enmarcar el hecho en el proceso histórico de lucha de clases que lo dota de sentido y permite explicarlo. El tercero es una introducción al documento que acompaña esta edición, el *Informe sobre Trelew*. El *Informe sobre Trelew* es una pieza más que importante en el rompecabezas de los últimos treinta años de historia argentina, tanto por la naturaleza del hecho del cual “informa”, como por sus propias características. Su hallazgo, resultado de una investigación mayor que incluye la edición completa de la obra poética de Roberto Santoro y una serie de textos sobre el grupo Barrilete, quemaba en nuestras manos y exigía una operación de rescate.² Creemos un acto de justicia revolucionaria su reedición, contra la burguesía que lo secuestró de los kioscos y contra aquella que, democráticamente, sepultó verdades bajo toneladas de mentiras, con el simple objeto de mantener con vida, bajo otra forma, el mismo contenido social que se nutre de la muerte. Esas verdades, sin embargo, siguen vivas y acusando.

²Roberto Santoro: *Obra poética completa*, Ediciones ryr, Bs. As., 2009 y López, Mara: “Barrilete. Poesía y revolución en los años sesenta”, en *Anuario CEICS*, nº 2, Bs. As., 2008.